

*EXPEDICIÓN DE LOS CATALANES Y ARAGONESES CONTRA
TURCOS Y GRIEGOS,*
DE FRANCISCO DE MONCADA: FUENTES BIZANTINAS

La *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*, obra publicada en 1623 por Francisco de Moncada, conde de Osuna, constituye una pieza clásica de la historiografía del siglo XVII en lengua castellana¹. Basada en la *Crónica* de Ramón Muntaner², a la que sigue en el orden de los acontecimientos, relata las aventuras de la célebre Compañía catalana en el Imperio bizantino, desde su salida de Sicilia, tras la paz de Caltabellotta (1302), hasta poco después de la conquista del ducado de Atenas por los catalanes (1311).

Como el propio Moncada advierte en su dedicatoria a su tío Don Juan de Moncada, arzobispo de Tarragona, el motivo que le impulsó a escribir su obra fue el deseo “de conservar memorias casi muertas de la patria que merecen eterna duración” y de añadir lustre a la historia de su propia familia. Este segundo objetivo no lo pudo cumplir nuestro autor plenamente, ya que su intensa actividad diplomática³ y las guerras de Flandes le impidieron realizar su propósito de escribir una segunda parte sobre la Grecia catalana, en la que los Moncada desempeñaron un brillante papel⁴.

¹ Cf. FRANCISCO DE MONCADA, *Expedición...*, Prólogo y notas de S. GIL Y GAYA, Madrid 1924 (*Clásicos castellanos*).

² RAMON MUNTANER, *Crònica*, ed. M. GUSTÀ, Barcelona 1979, 2 vols.; cf. t. 2, cap. 194-243 [= *RM*].

³ La actividad política del Conde de Osuna comienza en 1622, dos años después de escribir la *Expedición*. Cf. la introducción de S. GIL Y GAYA, *ob. cit.*, p. 13 ss.

⁴ Cf. K. SETTON, *Los catalanes en Grecia*, Barcelona 1975, p. 34 ss. y 59 sobre Mateu de Montcada, gran senescal del Reino de Sicilia y vicario general de los ducados de Atenas y Neopatria. Moncada (o Montcada) no menciona a sus antepasados, pero cf. *RM* cap. 18, 295-6 (Ot de M.); 178 (Guillem de M.); 183, 189 (Guillema de M.); 192, 198 (Guillem Ramon de M.); 295 (Gastó de M.); sin embargo, ninguno de estos capítulos está relacionado con las aventuras de la Compañía catalana. Sobre los Moncada en general, cf. S. GIL Y GAYA, introducción a la ed. cit. de Francisco de Moncada, p. 7 ss., con bibliografía en p. 7-8, n. 1, y *The Catalan Chronicle of Francisco de Moncada*, trad. inglesa de FRANCÉS HERNÁNDEZ, El Paso 1975, p. ix,x [introducción].

Para la elaboración de su relato el Conde de Osuna, que a su talento como político, diplomático y militar unía una sólida formación humanística⁵, se basó no sólo en las crónicas de Ramón Muntaner y, ocasionalmente, de Bernat Desclot y Jerónimo Zurita⁶, sino también en las obras de los cronistas bizantinos que se ocuparon de la célebre expedición. Nuestro breve estudio tiene como objeto precisamente analizar el uso que hace Moncada de estas fuentes bizantinas y valorar la influencia de las mismas en su crónica, lo que constituye un tema de investigación apenas abordado por los estudiosos y comentaristas del mencionado autor.

El Conde de Osuna se sirve de las fuentes bizantinas para completar y, cuando es posible, contrastar el testimonio de Muntaner, a quien, como testigo ocular que fue, considera como “uno de los escritores de mayor crédito, que intervino siempre en los consejos y ejecuciones más graves de la expedición” (cap. 5)⁷. Aparte de Jorge Paquimeres⁸ y de Nicéforo Gregorás⁹, de quienes trataremos más adelante, acude ocasionalmente a otros autores griegos. En materia de titulaturas bizantinas usa la mejor fuente para la época de los Paleólogos, el Pseudo-Codino¹⁰, con lo que evita caer en los errores de Muntaner, que no comprendía bien en qué consistían los títulos de megaduque y de César¹¹. El relato sobre las guerras civiles de los turcos (cap. 9) está basado en Laónico Calcocondilas, como el propio Moncada advierte¹². La *Historia* de Nicetas Coniatales le sirve para corregir un error de Jerónimo Zurita (VI,10) respecto a la situación de Blaquia (cap. 62)¹³. Finalmente, para ilustrar la hegemonía de los catalanes en Grecia, cita a Juan Cantacuzeno:

⁵ Cf. la introducción de S. GIL Y GAYA, *ob. cit.*, 9-27.

⁶ BERNAT DESCLOT, *Crònica*, ed. M. COLL I ALENTORN i Alentorn, Barcelona 1982; JERÓNIMO ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón*, ed. de A. CANELLAS LÓPEZ, Zaragoza 1976, 4 vols.

⁷ Cf. también cap. 7, p. 75 y cap. 45, p. 255.

⁸ GEORGH PACHYMERIS, *De Michaele et Andronico Palaeologis libri XIII*, PG 143, col. 443-996 y 144, c. 15-716; cf. V-VII, en PG 144, col. 403-716 [= GP].

⁹ NICEPHORI GREGORAE, *Byzantina Historia*, eds. L. Schopen, I. Bekker, 3 vols. (Bonn 1829-1855); cf. VII, 2-8, en t. 1, p. 217-269 [= NG].

¹⁰ En el cap. 20 Moncada le cita -llamándole Curopalates- para explicar en qué consisten las dignidades de déspota, sebastocrator y César; cf. *De officialibus palatii Constantinopolitani*, 2, en *Traité des offices*, ed. J. VERPEAUX, París 1966.

¹¹ Cf. a propósito de las definiciones de *megaduc* y de *César* por Muntaner (RM 199 y 212, respectivamente): A. LAIOU, *Constantinople and the Latins: The Foreign Policy of Andronicus II, 1282-1328*, Cambridge, Harvard University Press, Mass., 1972, p.132 y 143-44.

¹² LAONICI CHALCOCONDYLAE, *Historiarum Demonstrationes*, ed. E. DARKÓ, Budapest 1922-23, 2 vols., cf. I, 24-5.

¹³ NICETAE CHONIATAE, *Historia*, ed. J.L. VAN DIETEN, Berlín-Nueva York 1975, p.638.50.

*be leído en la Historia del Cantacusero, sacada a luz por el padre Pontano*¹⁴, que rebusando el mismo Juan Cantacusero, por no dejar el lado de Andrónico el nieto, salir de Constantinopla a gobernar una provincia, dió por disculpa que la provincia estaba vecina de los catalanes, y no podía ir a ella sin mucha gente de guerra; y esta disculpa pareció bastante, y se la admitieron (cap. 69)¹⁵.

La cita reviste su interés, sobre todo si se tiene en cuenta que la obra de Juan Cantacuzeno no ha sido debidamente aprovechada por los historiadores de la presencia catalana en Bizancio hasta una fecha muy reciente¹⁶.

Al referirse a sus fuentes, Moncada suele hacer advertencias de este tipo al lector:

El crédito que se debe dar a estos historiadores, el que leyere esta relación puede fácilmente ser juez, precediendo primero la noticia de sus calidades. Nicéforo y Pachimerio, griegos, y en muchas partes poco cuidadosos de escribir la verdad, ofendidos por comunes y particulares agravios de los nuestros, lejos de las ocasiones; Montaner, español, testigo de vista de todos estos sucesos, y que la llaneza de su estilo y del tiempo que escribió parece que aseguran la verdad de los acontecimientos que refiere (cap. 22)¹⁷.

La desconfianza del Conde de Osuna ante los cronistas bizantinos, a quienes critica por su silencio ante determinados acontecimientos, como la presunta complicidad entre Andrónico II y su hijo Miguel IX Paleólogo para asesinar a Roger de Flor (cap. 26), está teñida a veces de ironía. Frente a Gregorás (VII,4, p. 228), que calcula en 3000 el número de catala-

¹⁴ Cf. *Joannis Cantacuzeni ex imperatoris de rebus ab Andronico Palaeologo juniore, imp. Constantinopolitano, nec non a se gestis libri IV. Per Jacobum Pontanum...de graeco in latinum conversi*. Ingolstadii, Adamus Sartorius, 1603. Las dos ediciones de esta obra citadas por GIL Y GAYA, *ob. cit.*, p. 361, n. 4, son posteriores a la muerte de Moncada, en 1635 (París 1645 y Venecia 1729).

¹⁵ JOANNIS CANTACUZENI, *Historiarum libri IV*, ed. L. Schopen, Bonn 1828-1832, 3 vols., cf. I,17 (t. 1, p. 85). "Andrónico el nieto" es Andrónico (III) Paleólogo, emperador del 1328 al 1341; la provincia en cuestión es Tesalia; Juan Cantacuzeno era todavía *mezas domestikos*.

¹⁶ Cf. A. LUTTRELL, "John Cantacuzenus and the Catalans at Constantinople", en *Martínez Ferrando, Archivero: Miscelánea de estudios dedicados a su memoria*, Barcelona 1968, p. 265-277, cf. 273 n. 33.

¹⁷ Paquimeres y Gregorás, por el mero hecho de ser griegos, son "enemigos" de los catalanes (cap. 36, p. 208). Gregorás es "autor poco fiel en algunos destes sucesos" (cap. 7, p. 73), "poco advertido en nuestras cosas" (cap. 7, p. 78); de Paquimeres afirma Moncada que es "enemigo grande de los catalanes" (cap. 6, p. 70) y que "dando lugar a su pasión, muerde con mayor malignidad" (cap. 22, p. 148).

nes que se enfrentaron a los griegos en Calípolis, Moncada sostiene que fueron sólo 1500, porque "el autor escribió por relación de los griegos, a quien el temor pudo engañar, y parecer doblado el número de los enemigos" (cap. 35). No obstante, el cronista bizantino, que según nuestro autor es "muy neutral cuando no escribe los sucesos de su nación, sino de las extrañas" (cap. 64), se convierte en su única fuente a partir de la llamada "batalla del río Cefiso"¹⁸, en la que Muntaner no participó por encontrarse ya fuera de Grecia (*Crònica*, cap. 243).

En general, Moncada no tergiversa las versiones de Paquimeres y de Gregorás sobre los acontecimientos relacionados con la Compañía catalana, e incluso recurre a su testimonio para sucesos tan poco favorables a ésta como la matanza de griegos en Calípolis (cap. 29)¹⁹ o la valiente sublevación de Magnesia (cap. 18)²⁰. Pero si bien reconoce los excesos de sus compatriotas contra la población nativa -hasta el punto de revelar la pervivencia en su época del refrán griego "la venganza de los catalanes te alcance" (cap. 38)²¹-, rechaza repetidamente como exageradas las acusaciones de crueldad que los cronistas bizantinos lanzan contra los almogávares (cf. cap. 18, 29, 31, etc.). Las terribles torturas que infligieron Roger y los suyos a los éfesios (*Pachymeres* V, 26, col. 480-82), para Moncada fueron simplemente "una licencia militar y atrevimiento ordinario en gente de guerra mal disciplinada" (cap. 15).

A veces nuestro autor, que transmite inadvertidamente los errores de los cronistas bizantinos²², cae en un sorprendente eclecticismo. Dado que,

¹⁸ D. JACOBY ha demostrado que dicha batalla se celebró en realidad cerca de Halmiro, en Tesalia; además, las versiones de Muntaner y de Gregorás están inspiradas en los relatos sobre la célebre batalla de Courtrai (11 de julio de 1302), en la que la caballería francesa fue derrotada por las milicias flamencas: cf. D. JACOBY, "Catalans, Turcs et Vénétiens en Roumanie (1305-1332): un nouveau témoignage de Marino Sanudo Torsello", en *Studi Medievali*, 3a. serie, 15, Spoleto 1974, pp. 217-261 (reimpr. en *Recherches sur le Méditerranée orientale du XIIIe au XVe siècle*, Londres, *Variorum Reprints*, 1979, art. V), cf. p. 223-230. El paralelismo existente en la descripción de ambas batallas había sido observado ya por K. M. SETTON, *Catalan Domination of Athens, 1311-1388*, Londres 1975 (*Variorum Reprints*) [edición revisada de la de Cambridge, Mass., 1948], p. 11; cf. también el estudio preliminar de L. FAU-RAUDO DE SAINT-GERMAIN en FRANCISCO DE MONCADA, *Expedición...*, Barcelona, *Asociación de Bibliófilos de Barcelona*, 1947, p. 35-6.

¹⁹ *NG* VII, 4, p. 227, y *GP* VI, 24, c. 579 ss.

²⁰ Cf. *GP* V, 26, 482 ss.

²¹ Ἡ ἐκδίκησις τῶν Καταλανῶν εὖροι σε ! Cf. ésta y otras imprecaciones semejantes en K. M. SETTON, *Catalan Domination...*, p. 247.

²² Así, la mujer de Ferrán Jiménez no era Teodora (ésta estaba casada con el senador Manuel Tagaris) sino María, la viuda de Roger de Flor (cap. 52 = *NG*, VII, 4, p. 232): cf. J. F. VAN DIETEN, *Nikephoros Gregoras Romäische Geschichte* (trad. al.), Stuttgart 1973-88, 3 vols., t. 1, p. 288, n. 401 [*Anmerkungen*]. En el mismo error incurre Zurita (VI, 8).

como Muntaner, considera a los catalanes y aragoneses como “instrumento de los grandes castigos” que Dios envió a los griegos cismáticos (cf. Proemio y cap. 37), resulta paradójico que recoja el testimonio de Gregorás (VII, 3, p. 222) sobre la santidad del obispo ortodoxo Teolepto²³ o el de Paquimeres (V, 26, col. 478) sobre el milagro del ahorcado²⁴, protagonizado por un exarco griego (cap. 14).

Otras veces modifica ligeramente las versiones de los cronistas bizantinos sobre determinados acontecimientos: La descripción de la batalla de Cízico contra los turcos (cap. 10) corresponde en realidad a la que hace Gregorás (VII, 3, p. 221s.) de la conquista de Filadelfia, con la significativa omisión de la ayuda que prestaron los griegos y los alanos a los catalanes en su victoria. Asimismo, las acusaciones que lanza Andrónico II contra los almogávares en un discurso recogido por Paquimeres (VI,5, col. 533ss.) son atribuidas por Moncada a Miguel (cap. 21).

Cuando el mismo episodio es tratado por Muntaner y un cronista bizantino, Moncada acude a la comparación de las fuentes. La mayor parte de las veces se impone el testimonio del cronista catalán²⁵, pero no siempre. Así, admite la versión griega sobre el exterminio de la población nativa de Calípolis, como hemos visto, “aunque Muntaner lo calla” (cap. 29), y sigue a Paquimeres al atribuir a una intervención de Miguel Paleólogo la sorprendente renuncia de Andrónico II a servirse de los almogávares ante

²³ D. J. Constantelos ignora que esta alabanza de Moncada procede en realidad de Gregorás: cf. D. J. CONSTANTELOS, “Mysticism and Social Involvement in the Later Byzantine Church: Theoleptos of Philadelphia - a Case Study”, *Byzantine Studies - Études Byzantines* 6, 1979, p. 91 (cita de H.-V. BEYER, “Die Katechese des Theoleptos von Philadelphia auf die Verklärung Christi”, *JÖB* 34 [1984] 185, n. 62; agradezco al Dr. Hans-Veit Beyer que me haya comunicado este dato personalmente).

²⁴ Un motivo frecuente en la literatura hagiográfica: cf. B. DE GAIFFIER, “Une thême hagiographique: le pendu miraculeusement sauvé”, *Revue belge d'archéologie de l'art* 13 (1943) 123-148. Sobre este tipo de sucesos en Paquimeres, cf. S. Lampsakes, “Υπερφυσικὲς δυνάμεις, φυσικὰ φαινόμενα καὶ δεισιδαιμονίες στὴν Γεωργίου Παχυμέρη”, *Σύμμεικτα* 7 (1987) 77-100.

²⁵ En los siguientes capítulos se considera más fidedigno el testimonio de Ramón Muntaner [RM], en oposición [us.] al de Jorge Paquimeres [GP] o Nicéforo Gregorás [NG]: **cap. 4** (Roger de Flor no llegó a ser reclamado al rey de Sicilia por el papa: cf. RM, 199 *vs.* GP, V,12; **cap. 5** (sobre el número de mercenarios que Roger de Flor llevó a Constantinopla): cf. RM, 201 *vs.* NG, VII, 3, p. 220; **cap. 8** (causas del enfrentamiento entre catalanes y genoveses en Constantinopla): cf. RM, 202 *vs.* GP, V,14.; **cap. 27** (circunstancias de la visita de Roger de Flor a Miguel IX en Adrianópolis): cf. RM, 213, 215 *vs.* NG, VII, 3, p. 224; **cap. 45** (circunstancias de la alianza entre catalanes y turcos): cf. RM, 228 *vs.* NG, VII,4, p. 228 y VII,6, p. 248. Tampoco considera dignos de crédito los siguientes pasajes de los cronistas bizantinos: NG, VII, 3, p. 220 (en el **cap. 7**, a propósito del origen de los almogávares); GP, VI, 14, c. 550 (en el **cap. 21**, sobre los motivos de una embajada de los catalanes al emperador).

la amenaza búlgara (cap. 18)²⁶. En caso de coincidir la versión de Muntaner con la de un cronista bizantino sobre un acontecimiento determinado, nuestro autor indica esta circunstancia²⁷. Así, en el capítulo 36 pone de relieve el hecho de que el heroísmo de los catalanes en la defensa de Calípolis es destacado -caso único- por los tres cronistas²⁸.

Pero Moncada se sirve de Paquimeres y Gregorás sobre todo para completar el testimonio de Muntaner. A este respecto, lo más frecuente es que indique las fuentes bizantinas de los distintos episodios, aunque mencionando sólo el nombre de los autores griegos²⁹. Otras veces, sin embargo, el lector no es advertido sobre el origen de la información³⁰.

²⁶ Miguel IX temía posibles enfrentamientos entre alanos y catalanes si éstos se unían a su ejército: cf. *GP*, VI, 23, c. 482ss.

²⁷ **Cap. 7** (sobre el número de hombres que acompañaron a Roger de Flor a Constantinopla): cf. *RM*, 201 y *GP*, V, 12, c. 433; **cap. 27** (circunstancias del asesinato de éste): cf. *RM*, 215 y *GP*, VI, 24, c. 577ss.; en el **cap. 43** Moncada asegura que Muntaner y Gregorás coinciden en el número de alanos que sobrevivieron a los catalanes en la batalla del monte Hemo, pero lo cierto es que el cronista bizantino no da cifras: cf. *RM*, 226 y *NG*, VII, 5, p. 233. A propósito del enfrentamiento entre catalanes y alanos, cf. A. ALEMANY, "Alans contra catalans a Bizanci (I): L'origen dels alans de Girgon", *Faventia* 12-13 (1990-91) 269-278 (el primero de una serie de artículos anunciados por el autor).

²⁸ Cf. *GP*, VI, 30, c. 597 y *NG*, VII, p. 229s.

²⁹ Las siguientes referencias tienen como objeto completar las de Moncada, que salvo en tres casos (cap. 4, 7, y 20) se limitan, como hemos señalado, a una simple mención del nombre del cronista bizantino correspondiente, sin indicación del libro ni del capítulo. Seguimos el orden de Moncada. **Cap. 3**: *GP*, V, 12, c. 432; **cap. 4**: *GP*, V, 12, c. 433; **cap. 5**: *NG*, VII, 3, p. 220; **cap. 6**: *GP*, V, 20, c. 461; **cap. 7**: *GP*, V, 12, c. 431; *GP*, V, 21, c. 456 y *NG*, VII, 3, p. 220; *GP*, V, 13, c. 436; **cap. 8**: *GP*, V, 14, c. 435ss.; **cap. 10**: *NG*, VII, 3, p. 221-2; **cap. 12**: *GP*, V, 14, c. 438 y V, 20, c. 462; **cap. 13**: *GP*, V, 23, c. 466; **cap. 14**: *GP*, V, 26, c. 479 y V, 24, c. 469ss.; **cap. 15**: *GP*, V, 26, c. 480ss.; **cap. 18**: *NG*, VII, 3, p. 221; *GP*, V, 26, 482 ss. y VI, 3, c. 530s.; en este capítulo se atribuye a Gregorás una larga cita textual que no se halla en el texto griego; **cap. 20**: *GP*, VI, 4, c. 531ss. y VI, 11, c. 545ss.; **cap. 21**: *GP*, VI, 6, c. 536ss. y VI, 13, c. 550; **cap. 22**: *GP*, VI, 15, c. 552ss.; **cap. 23**: *GP*, VI, 16, c. 555ss.; **cap. 26**: *NG*, VII, 3, p. 224; **cap. 27**: *GP*, VI, 24, c. 577ss.; *NG*, VII, 3, p. 224; **cap. 29**: *GP*, VI, 24, c. 579 = *NG*, VII, 4, p. 227; **cap. 33**: *GP*, VI, 27, c. 589; **cap. 35**: *NG*, VII, 4, p. 228; **cap. 36**: *GP*, VI, 30, c. 597s. = *NG*, VII, 4, p. 229s.; *GP*, VI, 32, c. 603ss.; VI, 33, c. 609 ss.; VI, 25, c. 581-2; **cap. 37**: *NG*, VII, 5, p. 233ss.; **cap. 43**: *NG*, VII, 5, p. 233; en este capítulo se atribuyen a Gregorás unas cifras que no constan en el texto griego; **cap. 45**: *NG*, VII, 4, p. 228 = VII, 6, p. 248; **cap. 64**: *NG*, VII, p. 251ss.; **cap. 65**: *NG*, VII, 7, p. 251ss.; **cap. 69**, *NG*, VII, 8, p. 262-9.

³⁰ Una futura edición de la obra de Moncada (algo deseable) debería señalar los fragmentos que proceden de ambos cronistas bizantinos, especialmente cuando Moncada no lo advierte, circunstancia que se repite con cierta frecuencia, como se puede comprobar a continuación: **cap. 14**: *NG*, VII, 3, p. 222 (sobre el obispo Teolepto); **cap. 20**: *GP*, VI, 12, c. 549 (cita de Platón); **cap. 21**: *GP*, VI, 5, c. 533 ss. (acusaciones del emperador contra los catalanes); **cap. 22**: *GP*, VI, 16, c. 555ss. (embajada de Marulis a Calípolis); el **cap. 24** se basa en *GP*, VI, 17, 18 y el **cap. 25** en *GP*, VI, 18, c. 563 ss. y VI, 22, c. 573 ss.; **cap. 26**: *GP*, VI, 23, c. 576s. (motivos de la visita de Roger de Flor a Miguel Paleólogo); **cap. 28**: *GP*, VI, 19, c. 565s.

En la obra de Moncada, en la que abundan las alusiones a la historia de Roma y a los historiadores romanos³¹, hay sólo dos referencias a autores griegos antiguos, y ambas proceden de Paquimeres. La primera es una cita de *Las Leyes* de Platón y sirve para destacar la astucia de Berenguer de Entenza en el solemne juramento pronunciado ante Andrónico II (cap. 20). Moncada afirma, sin citar a Paquimeres, que el catalán obró “siguiendo la sentencia de Platón, de cuánta importancia sea el parecer bueno y justo para ganar opinión y poder engañar” (*Ig.* 905 b; cf. *Pachymeres*, VI, 12, col. 549). La segunda referencia se lee tras la descripción de la batalla del río Apros (pero en Paquimeres, tras la derrota de Miguel Paleólogo en Calípolis, cf. VI, 25, c.581s.):

dice Pachimerio que entraba de todas partes infinita gente huyendo, y que parecía Constantinopla la esfera de Empédocles (cap. 36).

La citada Esfera ocupa un lugar preeminente en la cosmogonía del mencionado filósofo, ya que en ella las cuatro raíces (ῥιζώματα), fuego, aire, agua y tierra -a las que aquél asigna nombres divinos- se mezclan y se separan bajo los impulsos opuestos del Amor (Φιλία) y la Discordia (Νεῖκος). Pero lo más probable es que Paquimeres tuviera en mente la tradición popular sobre Empédocles, según la cual el de Acragante pertenecía a la secta corintia de los 'anemocetas', filósofos capaces de dominar los vientos y de guardarlos a presión en una especie de odre (*Od.* 10.19) o esfera³².

(embajada de los catalanes al emperador) y *GP*, VI, 26, c. 582 (persecución de catalanes en Constantinopla); **cap. 29**: *GP*, VI, 30, c. 597 (asedio de Calípolis por Miguel); **cap. 32**: *GP*, VI, 26, c. 581 (saqueos de Berenguer de Entenza); **cap. 33**: *GP*, VI, 27, c. 596 (Entenza en Trebisonda); **cap. 35**: *GP*, VI, 30, c. 597 s. (derrota de los griegos cerca de Calípolis); **cap. 52**: *NG*, VII, p. 232 (Ferrán Jiménez en Constantinopla); **cap. 54**: *NG*, VII, 6, p. 245 (la Compañía en Macedonia); **cap. 60**: *NG*, VII, 6, p. 244-6 (defensa de Macedonia por los griegos); **cap. 61**: *NG*, VII, 6, p. 246-8 (la Compañía llega a Tesalia); **cap. 62** reproduce *NG*, VII, p. 249-51; **cap. 66-69** reproducen *NG*, VII, 8, p. 254-269.

³¹ Cf. Paulus Orosius, *Historia adversum paganos*, IV, 6 (Agatocles hunde sus naves; citado en **cap. 34**). IV, 6 (matanza de cartagineses por Agatocles; **cap. 35**); VII, 37 (sobre Estilicón; **cap. 45**); Titus Livius, *Ab urbe condita*, XXV, 32-33 (Escipión y los celtíberos; **cap. 45**); Cornelius Tacitus, *Annales*, XII, 51 (Radamisto y Cenobia; **cap. 43**); XV, 9 (Nerón y Lucano; **cap. 11**).

³² Cf. H. DIELS, *Fragmente der Vorsokratiker*, 1951-52, 3 vols., t. I, p. 276-375; cf. σφαῖρα, t. I, 294, 20. 24; 374.13; PETRI POSSINI, *Observationum Pachymerianarum ad Historiarum Rerum Michaelis Palaeologi Libri Tres*, PG 143, col. 995-1216, cf. *Glossarium*, Σφαῖρος Ἐμπεδόκλειος, col. 1066-68, con citas de Diog. Laert. 8, 51-77, Eust. 1645.42, Porph., VP 29, etc.

Son significativas las omisiones de un par de citas clásicas que encontramos en Paquimeres (VI,3, c. 528-9 y VI, 32, c. 607, respectivamente): un pasaje de Platón contra los mercenarios, también de *Las Leyes* (Lg. 630 b), y una comparación entre el llanto de Miguel Paleólogo en Apros y el de Agamenón en Troya (*Il.* 11. 268ss.); y eso que nuestro autor recoge la versión del cronista bizantino sobre la batalla de Apros.

La descripción del curso del río Cefiso (cap. 62) procede, aunque Moncada no lo haga constar expresamente, de Gregorás (VII, 6, p. 251). Pero como éste, a su vez, reproduce el pasaje correspondiente de Ptolomeo (3,14,12) sin advertírselo al lector, es más que probable que el Conde de Osuna no conociera la procedencia real de este testimonio³³.

Las fuentes bizantinas influyen también en la descripción del marco geográfico de la *Expedición*: de Paquimeres procede el uso del topónimo Ptolemaide (Acre)³⁴, y de Gregorás, el de Orestiaide (la antigua 'Andrinópolis', como advierte nuestro autor corrigiendo a Zurita)³⁵, la descripción de Casandria³⁶ y el uso de gentilicios como masagetas (por alanos), tríbalos (por serbios), platenses, locrenses, focenses y megarenses³⁷; aunque Moncada, a diferencia de los cronistas bizantinos, no llama "persas" a los turcos, ni "escitas europeos"³⁸ a los búlgaros.

Algunos de estos topónimos y gentilicios aparecieron en la edición de 1623 con erratas que fueron reproducidas en ediciones posteriores³⁹. Como el propio editor reconoce en un prólogo, el libro fue impreso cuando Moncada estaba ausente (en Viena), y los copistas alteraron algunas palabras, especialmente "nombres propios y de lugares"⁴⁰. A este respecto, las fuentes bizantinas pueden servir para corregir muchas de estas erratas. Un caso curioso es el término inexistente "bausi" (cap. 29), que ha

³³ Cf. J. F. VAN DIETEN, *ob. cit.*, p. 293, n. 436 [Anmerkungen].

³⁴ Cf. cap. 3 y *GP*, V,12, col. 432; Moncada suele citar el topónimo antiguo y el contemporáneo, si no coinciden: cf. otros dobles como Eubea y Negroponte (cap. 3), 'Andracia' (por Ambracia) y 'Larta' (por Arta) (cap. 63; también Zurita, VI, 10 [Larta], Propóntide y Mármara (cap. 9), etc.

³⁵ Cf. cap. 26, *NG*, VII, 3, p. 224 y Zurita, VI, 3. A propósito de la identificación de Adrianópolis y Orestiaide, cf. P. SOUSTAL, *Thrakien (Thrakê, Rodope und Haimimontos)*, Viena 1991 (*Tabula Imperii Byzantini*, t. 6), p. 161, Adrianopolis.

³⁶ Cap. 54; cf. *NG*, VII, 6, p. 245.

³⁷ Masagetas ("a quien el vulgo llama alanos"): cf. cap. 5 y *NG*, *passim*; tríbalos ('tribaldos', por error): cf. cap. 69 y *NG*, VII, 8; platenses, locrenses, focenses ('tocenses', por error) y megarenses: cf. cap. 64 y *NG*, VII,7, p. 252, que aplica estos gentilicios a los conquistadores francos de estas ciudades y regiones.

³⁸ Cf. *NG*, VII, 4, p.229.

³⁹ Cf. n. 34 y 37.

⁴⁰ Cf. S. GIL Y GAYA, *ob. cit.*, p. 30-1.

desconcertado a los comentaristas de Moncada⁴¹. Se menciona a propósito de las medidas que tomó Miguel Paleólogo para sitiar a los catalanes de Calípolis:

[Miguel] *envió al gran duque Eteriarca [,] a Basila, y al gran bausi Umberto Palor [por Umbertópulo] a Brachialo, cerca de Galípoli, para apretar más los cercados* (cap. 29, p. 177).

Este pasaje procede de Paquimeres (VI, 30, c. 597, A9ss.). El texto griego reza τὸν μέγαν τζαούσιον τὸν Οὐμπερτόπουλον y el latino *magnum tzauzium Umpertopulum* (c. 597, C7-8). Probablemente "bausi" es una transcripción errónea de *tzauzium*, con confusión de las dos consonantes iniciales en b. El 'gran tzausio' (término de origen turco) era un oficial de la corte que tenía la responsabilidad de mantener el orden en el séquito del emperador⁴².

En conclusión, la *Expedición*, lejos de ser una "refundición retórico-humanística muy superficial"⁴³ o una mera "paráfrasis"⁴⁴ de los capítulos 194 a 243 de la *Crónica* de Ramon Muntaner, revela un profundo conocimiento de las principales fuentes bizantinas por parte de Moncada, que selecciona con acierto el material de las mismas para completar y, cuando es posible, contrastar el testimonio del cronista catalán. A este respecto, carece de fundamento la crítica que hizo E. Gibbon a nuestro autor de no citar jamás a sus autoridades⁴⁵.

Paquimeres y Gregorás influyen no sólo en el curso mismo del relato de la *Expedición*, sino también en la imagen que transmite nuestro autor de la antigüedad grecorromana, un punto de referencia constante a lo largo de su crónica⁴⁶. Aunque lo más probable es que el Conde de Osuna

⁴¹ Cf. S. GIL Y GAYA, *ob. cit.*, p. 177, n. 24 y L. FARAUDO DE SAINT-GERMAIN, *Ob. cit.*, p. 361.

⁴² Cf. A.P. KAZHDAN (ed.), *The Oxford Dictionary of Byzantium*, Oxford 1991, 3 vols., t. 3, p. 2135, 'tzaousios'.

⁴³ Cf. E. FUETER, *Geschichte der neueren Historiographie*, Munich - Berlín 1911, p. 242: "eine ziemlich flüchtige, humanistisch-rhetorische Bearbeitung der Kapitel 194 bis 243 bei Ramon de Muntaner...; zu den Text des Katalanischen Chronisten sind nur einigen Notizen aus Zurita und byzantinischen Historikern hinzugefügt".

⁴⁴ Cf. S. TRAMONTANA, "Per la storia della 'Compagnia Catalana' in Oriente", *Nuova Rivista storica* 41 (1962), 58-95, cf. p. 64.

⁴⁵ E. GIBBON, *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire*, Nueva York 1841, 4 vols. [1ª ed. 1776-78], cf. t. 4, p. 230, n. 50: "... (Moncada) may transcribe the Greek or Italian contemporaries; but he never quotes his authorities, and I cannot discern any national records of the exploits of his countrymen". Gibbon conoció la existencia de la obra de Moncada gracias a una cita de Du Cange en *Histoire de l'empire de Constantinople sous les empereurs français* (1657), como él mismo revela.

leyera las obras de aquellos en latín -recordemos su alusión a la traducción latina de Juan Cantacuzeno-, es mérito suyo haber sabido integrarlas con coherencia en un relato de gran altura literaria sobre una historia como la de la Compañía catalana, “extraña y muy complicada”, en palabras de A. Laiou⁴⁷.

José SIMÓN PALMER

Pes de la Palla, 4
08001 Barcelona

⁴⁶ Moncada compara la aventura de los almogávares con la más famosa expedición de la Antigüedad, la de los 10.000 (cap. 51; cf. también Zurita VI,11), y destaca que aquellos conquistaron Asia Menor en sólo dos años, mientras que los romanos tardaron mucho más tiempo en derrotar a Mitridates (cap. 23); por otra parte, según él la envidia de Miguel Paleólogo por Roger de Flor era semejante a la que sentía Nerón respecto de Lucano (cap. 11). La mención de los lugares célebres de la Antigüedad por los que pasó la Compañía suelen ser objeto de un breve comentario: cf. cap. 15 sobre Éfeso y Diana; cap. 62 sobre las Termópilas y Leónidas; cap. 61 sobre el Tempe y las divinidades griegas, etc. Cf. *supra*, n. 31.

⁴⁷ Cf. A. LAIOU, *Ob. cit.*, p. 127.